



Mujeres médicas

Rafael Álvarez Cordero

La discriminación hacia la mujer no tiene ámbitos especiales; en la casa, en la calle, en el trabajo, en las profesiones, por siglos la mujer ha sufrido discriminación y rechazo: desde el Concilio de Trento, en el siglo XVI, se negaba incluso que tuviera alma, y como consecuencia se consideró por siglos que ella era un ser diferente y se le negaron los derechos que tenían los hombres.

Y en Medicina, los ejemplos de discriminación y rechazo fueron célebres, y la prohibición de ejercer la profesión acarreaba pena de cárcel o muerte, como se relata en el editorial de este número.

El hecho es que el rechazo, el repudio y luego la burla y el menosprecio hacia la mujer que estudia y practica la ciencia y el arte de curar, son factores que han tenido que superar quienes fueron pioneras en la Medicina, y aún hoy en algunos lugares, las médicas tienen que superar el menosprecio de sus colegas hombres.

Los ejemplos que aquí se acompañan son el de Aspasia de Mileto, compañera de Pericles; Agnódice, discípula de Herófilo de Calcedonia; Jacoba Felicia, que vivió y ejerció la Medicina en París; el médico militar británico James Berry, que a su muerte se descubrió que era mujer; Elizabeth Blackwell, primera médica norteamericana; Matilde Petra Montoya Lafragua, primera médica mexicana, cuyo empeño y osadía hacen que las médicas de hoy disfruten y progresen en todas las áreas de la Medicina.



Fotos: Archivo.



Elizabeth Blackwell (1849).



Matilde Petra Montoya Lafragua (1887).



Agnódice, discípula de Herófilo de Calcedonia (370 a. de C.).



Jacoba Felici, médica que vivió en París (1322).



James Berry, médica británica (1797).